

El mendigo asesino

Por José Alfredo Píera Pellicer

Francisco García Escaleno, "El Escaleno" o "El mendigo asesino" es otro de los asesinos en serie españoles de los últimos tiempos. Mendigo de profesión, sin domicilio fijo. Confesó ser el autor de un total de 15 crímenes cometidos en los últimos años. Sus víctimas eran mendigos de ambos sexos, preferentemente varones. Enfermo mental se dedicaba a pedir limosna en la puerta de las Iglesias. Había sido detenido varias veces por necrófilo.

Francisco García Escaleno nació en Madrid, el 24 de mayo de 1954. Creció junto a su hermano mayor entre las chabolas de un barrio madrileño cercano al cementerio de la Almudena, su infancia sufrió brutales palizas por parte de su padre por hechos tales como pasear de noche por los cementerios y cruzar la carretera cuando pasaba un coche.

A los 19 años ingresó en un reformatorio por haber robado una motocicleta, 2 años después comete su primer delito al atracar, junto a unos amigos a una pareja en las inmediaciones del cementerio de la Almudena y violan a la joven en presencia de su novio. Por este acto es condenado a 12 años de cárcel. Cumple la condena y sale de la cárcel a los 30 años de edad, no encuentra trabajo y vagabundea. Se convierte en un bebedor que mezcla el alcohol con fármacos, los cuales potenciaban el efecto etílico y lo convertía en un ser agresivo y violento.



Sufre a su vez brotes esquizofrénicos oyendo voces que le piden que mate y que profane cementerios. "Las voces se ríen de mí. Me dicen que quieren sangre. Entonces le saqué el corazón. Y mordí un trozo..." "Iba por la calle como si no existiese, no chocaba con la gente, era como si no tuviera cuerpo. Me miraba a los espejos como si no fuera yo, no me reconocía. Llegué a pensar que podría ser un espíritu, otra persona que se había metido en mí. Sufriendo un tormento por las voces que oía el Mendigo Asesino inicia su cadena de asesinatos, elegidas entre mendigos y prostitutas.

- Su primera víctima es Paula Martínez, una prostituta toxicómana con la que contacta en la calle Capitán Haya, de Madrid. En agosto de 1987, Paula aparece en las afueras de Madrid decapitada y calcinada.
- En marzo del 1988, asesina a un mendigo llamado Juan, le apuñala por la espalda y le aplasta la cabeza con una piedra.
- Meses después otro mendigo que compartió muchas jornadas con él en los comedores de la beneficencia, aparece quemado y muerto junto a la tapia del cementerio de Aluche.
- Así continúan nuevos asesinatos. En marzo de 1989, un mendigo llamado Ángel, aparece semidecapitado y con las yemas de los dedos amputadas. Dos meses después, en mayo, un indigente de 65 años llamado Julio, aparece con el cuerpo cosido a puñaladas, el pene amputado y su cuerpo carbonizado.
- Sus siguientes cinco víctimas aparecen también mutiladas, quemadas y decapitadas. La investigación criminal no encuentra solución a este macabro rompecabezas.

Sus víctimas son cada vez más numerosas, y sus crímenes más brutales sin dudar en cometer las más diversas atrocidades: cose los cuerpos a cuchilladas por la espalda, les machaca el cráneo con piedras o los decapita sin más, a algunos incluso les saca las vísceras o el corazón con una navaja. Para borrar el rastro, quemaba lo que queda de los cadáveres, les cortaba las yemas de los dedos.

Los asesinatos los alternaba con macabras orgías de necrofilia y profanando las tumbas de los cementerios. De vez en cuando saltaba las tapias del cementerio de la Almudena y bajo el efecto de la mezcla de alcohol y drogas, rompía algún nicho, sacaba los cuerpos de la fosa y abusaba de ellos sexualmente.

Pasados siete años desde el primer crimen, la policía se pone en la pista cuando Francisco y su amigo Víctor Luis Criado se fugan juntos del hospital psiquiátrico Alonso Vega de Madrid, pasadas 48 horas de la fuga Víctor aparece muerto con el cráneo hundido y quemado entre papeles y mantas en la tapia de la iglesia de los Sagrados Corazones.

Las voces que le siguen indicando lo que hacer le piden ahora que se suicide y el Mendigo Asesino se arroja delante de un coche, y sufre fractura en una pierna. Una vez en el hospital, confiesa sus crímenes a las enfermeras y les suplica que le detengan porque no quería seguir matando.

Es detenido y confiesa:

Compré vino, y él también bebió, le di con una piedra en la cabeza y... luego lo quemé. En Abril de 1994, fue su primera confesión, a partir de la cual Francisco García Escaleno relató a la policía uno por uno, catorce asesinatos. Detalló la satisfacción que experimentaba cuando mantenía relaciones sexuales con los cuerpos sin vida de las víctimas, o lo que les costaba matarlos.

Juzgado en febrero de 1995. El informe de todos los forenses coincidió en que su peligrosidad continuaba, pero no era responsable de sus actos, el mendigo asesino fue absuelto por enajenación mental, producto de su alcoholismo crónico y su esquizofrenia. Fue recluido en el psiquiátrico penitenciario de Foncalent en Alicante.

Una vez más cuando estudiamos el asesinato nos vemos obligados a compadecer al asesino, que en este caso se convirtió en víctima. Víctima de la sociedad, de los médicos, del Estado.. Se le imputaron 11 crímenes de los que fue absuelto.

Hubo unanimidad entre las partes. Todos llegaron a la conclusión de que Escaleno sufrió enajenación mental y, por tanto, no tiene responsabilidad criminal. Ahora sólo queda pensar en la curación, si la hubiere, del mendigo asesino.

Los peritos forenses, doctores Carrasco, Segura y Cano, explicaron la situación psiquiátrica actual del procesado.

La voz interior ya no grita, sólo susurra, indicaba el Mendigo, después de estar sometido a tratamiento psiquiátrico y en ausencia de alcohol y drogas. Sigue pues siendo vulnerable a sus alucinaciones. Los doctores que le reconocieron en los primeros días a su ingreso en el Centro Psiquiátrico penitenciario de Fontalenti temen que vuelva a recaer.